

EL TEMPLO-MUSEO DE LA CULTURA UNIVERSAL, EN TOLEDO

GUILLERMO SANTACRUZ SÁNCHEZ DE ROJAS
Académico Numerario



Colaboración del numerario Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas al libro-homenaje que la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo dedica a su exdirector Ramón González Ruiz.

PRIMERA PARTE. ANTECEDENTES

La Ciudad de las Tres Religiones

Con independencia de las culturas religiosas que practicaron los carpetanos, romanos, cartagineses y otros pueblos que invadieron el suelo ibérico en el pasado, la mayoría de los cuales dejaron testimonios de sus creencias en Toledo, la predominancia en ella del cristianismo, judaísmo e islamismo durante largos periodos de tiempo, hicieron que los historiadores la bautizaran con el nombre de *Ciudad de las Tres Religiones*.

¿Por qué no hicieron referencia a las otras que sabemos tuvieron seguidores en la población toledana? Lo ignoro, aunque pienso que se debió a la mayor importancia de los testimonios monoteístas que hemos conocido y a tener las tres su origen en el mismo hombre: el bíblico Abraham. No obstante, el sobrenombre religioso que tuvo Toledo en la antigüedad, carece de importancia porque en el siglo XIX recibiría otro.

La Ciudad de las Tres Culturas

España vivió un período de tiempo muy agitado tras la Guerra de la Independencia, donde los españoles, además de repeler la invasión francesa, aprobaron la primera Constitución Española, el año 1812, en la que se abolía el absolutismo monárquico, manteniéndose la Corona bajo la tutela de un régimen parlamentario popular.

Repuesto en el trono Fernando VII, tras la derrota napoleónica en 1814, entre esa fecha y 1820, el rey logró imponer nuevamente su absolutismo, tras abolir la Constitución de 1812. Sin embargo, un pronunciamiento militar hizo que triunfaran los opositores al monarca, iniciándose el llamado *Trienio liberal*, lo que permitió establecer, otra vez, la Constitución española. Fernando VII pareció aceptar el triunfo liberal pero, en secreto, pactó con el rey de Francia un golpe de Estado para lo que éste le envió un ejército conocido como *Los Cien Mil Hijos de San Luís*, con el que consiguió restituir nuevamente el absolutismo, iniciándose con tal hecho la llamada *Década Ominosa*. Escarmentado por lo que le había sucedido anteriormente, Fernando VII, al tomar

nuevamente el poder absoluto, inició una política mucho más moderada que la vez anterior, lo que indignó al círculo monárquico más radical, pensando estos, a la muerte del rey, que les sería más conveniente coronar al infante Carlos María Isidro como nuevo monarca en lugar de ascender al trono a su hija Isabel II, circunstancia posible por haberse derogado anteriormente la *Ley Sálica* que prohibía reinar a las mujeres.

Durante este convulso tiempo se produjo el proceso desamortizador más intenso de la historia española, que llevaría a la ruina tanto a la Iglesia como a la Nobleza e, incluso, a los municipios. Con anterioridad se habían desarrollado ciertas instituciones como la *Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando*, donde se cultivaba la arquitectura, pintura y escultura, emergiendo posteriormente de ese mundo cultural, un conjunto de personas a quienes se les otorgaba eminentes conocimientos en esas disciplinas. Estas, situadas a caballo entre la desamortización que les había favorecido y un cierto anticlericalismo aparecido a mitad del siglo XIX, rebautizaron a Toledo como *Ciudad de las Tres Culturas*, modificando la identidad religiosa anterior, sobrenombre que ha venido manteniéndose hasta nuestros días. Con tal denominación, antes y ahora, se olvidaron de la existencia de las otras que sabemos florecieron tanto en el peñón, donde se alzaba el caserío habitado más importante, como en las vegas del Tajo que lo rodeaban.

Hundimiento y renacimiento de Toledo.

La Toledo imperial de Carlos I de España y V de Alemania, opulenta en ciencias y artes, fue perdiendo importancia desde que su hijo Felipe II trasladó su residencia oficial al castillo de Madrid, supongo que tanto para huir de los malos olores que emanaba la ciudad como del sentimiento comunero que seguía latiendo entre los toledanos o el poder que ejercía en ella su arzobispo.

Si nos trasladamos mentalmente al siglo XVI, hemos de recordar que la mayoría de las calles eran de tierra y no tenían alcantarillado, lo que las convertía en inmundas letrinas, mañana y tarde, cuando, al grito de «*agua va*», vertían los vecinos, por las ventanas de los edificios, el contenido de los orinales con los excrementos producidos dentro de las casas durante la noche y el día.

Cierto que el rey y los nobles se movían en la ciudad montados a caballo por lo que no pisaban el barro pestilente de las calles pero ello no evitaba los olores de los vertidos. Ni tampoco que vieran, en tiempo de lluvia, como se hundían hasta los tobillos los pies de sus siervos.

Años antes, el Común, es decir el pueblo llano constituido por hijosdalgos, comerciantes, letrados universitarios civiles, frailes y sacerdotes, artesanos, artistas y otros oficios, habían dado origen a la revolución comunera, cuyo principio y fin siempre estuvo en Toledo. Esta guerra civil había dejado un rescoldo contrario al Imperio alemán porque nunca la ciudad había olvidado el castigo impuesto a los comuneros que se enfrentaron al emperador, tras su derrota en Villalar, teniendo todavía presente, tres décadas después, el ajusticiamiento de Juan de Padilla –el héroe toledano por excelencia de la época– y la muerte de su esposa, María Pacheco, en Portugal, nunca perdonada por Carlos I de España y V de Alemania; a lo que debía unirse la rapiña de los flamencos, que ocuparon todos los cargos con poder político en Castilla, dejando al reino arruinado y con la Hacienda Pública embargada por los banqueros prestamistas que habían financiado *el fecho del imperio*, al venderse el título imperial en una de las más vergonzosas pujas que conoce la historia.

Aunque ese rescoldo había procurado apagarlo el nuevo emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, dejando a la emperatriz Isabel de Portugal, su esposa –muy querida por los castellanos– como gobernadora de Castilla cuando salía de ella, no fue suficiente, tras la ascensión al poder de Felipe II, para olvidar los recuerdos del pasado, lo que hacía incómodo el asentamiento del rey en Toledo.

La tercera razón para que se trasladase a Madrid se basa en mi convencimiento de tener más poder en la ciudad el arzobispo que el monarca, algo que difícilmente podía soportar una persona tan autoritaria como él. Aunque la mayoría de los historiadores dicen que Felipe II trasladó la capital de su reino de Toledo a Madrid, los censos de la época indican lo contrario. No varió, inicialmente, la capitalidad sino que se instaló en el castillo madrileño con sus funcionarios, dejando a toda la nobleza asentada en Toledo y sus alrededores territoriales donde tenían sus señoríos. El rey, supongo, cansado de los problemas que percibía en la que, desde tiempos de su padre se la llamaba Ciudad Imperial, se marchó a su próxima villa madrileña, de propiedad realenga,

para vivir en su alcázar, de mucha menor importancia que el toledano, pero a donde no llegaba la alargada mano del arzobispo primado, cuya obra más importante, el hospital de San Juan Bautista, levantado por el cardenal Juan Pardo de Tavera, competía con su idea de construir un monasterio como panteón de Reyes, mejorando ampliamente el que construyeron sus bisabuelos, los Reyes Católicos, puesto bajo la advocación de san Juan Evangelista, sin que sus cuerpos nunca llegaran a descansar en él.

Existe documentación suficiente para que pensemos así, conociendo, incluso, el nombre del arquitecto encargado de buscar el lugar adecuado para ello en la Ciudad Imperial. Pero no fue en Toledo donde lo mandó definitivamente situar sino en un pequeño lugar llamado El Escorial. Para seguir de cerca el desarrollo de las obras, la capital de su padre no era adecuada pero sí Madrid, villa de titularidad real, de pequeña dimensión urbana y de limpio ambiente porque los malos olores ciudadanos, que también producían los madrileños, eran aventados por el aire serrano de las cercanas montañas, donde había finalmente decidido emplazar el más imponente testimonio de su fe católica.

Con el tiempo, tras el rey, el Consejo real, los servidores y guardias de la Corona, se fueron los nobles y, siguiendo a estos, los artesanos, quedando Toledo, a principios del siglo XVII, convertido en una ruina urbana cuyo testimonio más exacto podemos encontrarlo en el memorial dirigido por el Ayuntamiento de la ciudad al rey Felipe III, el año 1617, cuya parte más destacada, copio literalmente de lo expresado por Sixto Ramón Parro, en su *Toledo en la mano*:

«De calles enteras que había de freneros y armeros, vidrieros y otros oficios semejantes no ha quedado un solo oficial, pues no se hallará en la dicha ciudad un frenero que haga ni aderece un freno de cavallo ni mula, ningún armero ni arcabucero, y sólo una miserable tienda de vidrios ha quedado en la dicha ciudad; y un mercado franco que tiene el martes de cada semana, con que se abastecía el lugar, por la pobreza y miseria dél no viene ya a ser de consideración, y lo que se llevaba a vender a él se lleva al de Torrejón de Velasco, Torrijos y otros lugares de señorío en contorno de la ciudad... Las posesiones de casas, que era la más preciosa hacienda de la ciudad, es oy la peor, porque no ay quien las viva mi habite, y en lo más público y que era de más estimación, ay gran número de casas

cerradas, y la que se cae no se levanta, y holgarían de darlas sin alquiler a quien las quisiese vivir... Por otra parte las Monjas pobres que se sustentaban con la labor de cadeneta, tan prima y de dura, con que se guarnecían corporales, paliás, hijuelas y otras cosas para el servicio del culto divino, ha cesado con entrar de Francia y otras partes las randas y puntas que llaman de Flandes... y las religiosas mueren de hambre encerradas en sus conventos... Los frutos de las heredades y huertas faltando la gente no se gastan en la ciudad. Y un trato grueso de bonetería, que avía en ella, de que se proveía toda África, en que se entretenía y con que sustentaba un gran número de gente, está casi perdido y arruinado.»

El memorial municipal no tuvo contestación adecuada y Toledo se fue degradando todavía más durante la guerra de la Independencia y el período de luchas que siguió a la llegada de Fernando VII al poder citado anteriormente.

Aún quedaba un rastro de su antiguo esplendor urbano en el poder eclesial, sobre cuyos bienes se iba a lanzar el Estado para financiar sus muchos gastos y, de un modo especial, la formación del ejército que debía luchar contra los carlistas, siendo especialmente onerosas para la ciudad las diversas desamortizaciones que seguidamente expongo con mayor detalle.

Se denomina *Desamortización española* a un largo proceso de acciones legales para expropiar el Estado, de un modo forzoso y a bajo precio, los bienes amortizados. Los Reyes Católicos habían establecido, en el siglo XV, una legislación para que los bienes amortizados, también llamados *de manos muertas*, que pertenecían a instituciones, no se pudieran dividir ni vender. Con el tiempo, la mayoría de estos fueron propiedad de la Iglesia, de la nobleza o de instituciones públicas, como las municipales. La gestión eclesial, nobiliaria y municipal de ese inmenso territorio, que ocupaba las dos terceras partes de los reinos de Castilla y Aragón, resultaba escasamente productiva.

Por ello Carlos III, al establecer su política del *Despotismo Ilustrado liberal*, intentó deshacer tan rígida legislación para mejorar el nivel de vida de los restantes súbditos de su reino, que constituían la mayor parte de la población. Sin embargo fue Godoy, el todopoderoso ministro de Carlos IV, quien inició la ofensiva legal contra los bienes amortizados, intentando aprovecharse de ellos mediante la expropiación

forzosa de los mismos. Iniciado el camino, lo siguió José I, hermano de Napoleón Bonaparte, para recaudar fondos con los que avituallar a las tropas francesas que invadieron España para, supuestamente, conquistar Portugal, utilizando para ello, no la expropiación de los bienes, sino la confiscación de sus rentas.

No obstante, las que más daño hicieron a Toledo fueron la desamortización impuesta por Juan Álvarez Mendizábal durante el trienio liberal, tras las Cortes de Cádiz (1820-1823), seguidas por la del regente Baldomero Espartero (1840-1845) y la del ministro de Hacienda, Pasqual Madoz, a partir de 1845, donde se expropiaron y pusieron en venta todas las propiedades de las órdenes militares de Santiago, Alcántara, Calatrava, Montesa y San Juan de Jerusalén además de las cofradías religiosas y los bienes propios y comunes de los pueblos.

Las grandes propiedades eclesiásticas y municipales puestas a la venta en pública subasta, cortó la última columna en que se apoyaba la economía toledana, obligando a gran número de sus habitantes a marcharse de la ciudad en busca de mejores lugares donde trabajar y vivir, repitiendo lo que ocurriera cuando Felipe II se trasladó a su castillo madrileño.

La ciudad se fue estabilizando en un mínimo poblacional en base a la economía industrial de la Fábrica Nacional de Armas, fundada por Carlos III, la agricultura de sus feraces huertas, los todavía extensos *bienes de propios* y la actividad religiosa que daba trabajo a muchas personas, aunque en una proporción mucho menor que antes de la desamortización. A todo esto debe unirse la importancia del funcionariado municipal y provincial. Si Toledo estaba bajo mínimos con relación a lo que fue en tiempos imperiales, el último y más sangriento golpe lo sufrió con la guerra civil española, donde sucumbió toda una generación de toledanos, quedando devastado su orgulloso alcázar y dañadas todas las edificaciones de su entorno, según se aprecia en las fotografías de la época.

Pese a ello quedaba un logro de su antigua importancia: *la primacía de su arzobispo*. Pero esto también iba a desaparecer cuando se creó la Conferencia Episcopal española, situando su sede en Madrid, razón por la que su primer presidente, el cardenal Vicente Enrique y Tarancón, abandonó la mitra primada, que ya sólo significaba un recuerdo histórico, para situar su residencia en la capital de España.

Ni su arzobispo ni las instituciones religiosas o civiles lucharon por Toledo, perdiendo una gran oportunidad de recuperar algo de lo que anteriormente tuvo.

Dos años después de ingresar yo como arquitecto municipal contratado en el Ayuntamiento de Toledo, en 1963, los datos poblacionales daban la siguiente estadística

Habitantes de hecho		Año
38.587	1945
40.243	1950
38.399	1955
40.651	1960
39.871	1965

En 20 años la población se había mantenido prácticamente sin variación, con sólo un incremento de 1.284 personas, equivalente a un crecimiento vegetativo anual del 0,0016%. La ciudad se encontraba demográficamente en estado plano y su economía caminaba paralelamente al de la población. Era necesario lograr, por los medios que fuera, un impulso vital y eso iba a llegar al constituirse España en forma de Estado Autonómico, creándose la región de Castilla-La Mancha, de la que Toledo sería su capital.

Con ello comenzó lo que denomino **el nuevo Renacimiento toledano**. Este debió empezar muchos años antes, cuando el Instituto Nacional de Urbanización, en siglas INUR, dependiente del ministerio de la Vivienda, había concebido, en la década 1940-1950, un planeamiento idílico para Madrid, circunstancia que se vio alterada por el flujo migratorio de personas que llegaban hasta la capital de España para encontrar un puesto de trabajo que no existía en sus territorios de nacimiento. A los políticos ministeriales que regían el INUR, todos pertenecientes a la Falange, les pareció que Toledo debería ser el punto de atracción principal para frenar la emigración que, procedente de Andalucía, llegaba a Madrid, para lo que se proyectó y construyó el *Polígono de Descongestión Toledo*.

Sin embargo, no dio los frutos que podían esperarse de tan cuantiosa inversión económica ministerial porque, cuando llegó al poder la rama política de personas pertenecientes al Opus Dei, capitaneadas por el jefe del Gobierno, almirante Carrero Blanco, cambiaron las cosas. Este nuevo equipo dominaba el Ministerio de Industria y pensó que la otorgación de subvenciones para nuevas instalaciones fabriles no debería hacerse en los lugares señalados por el de la Vivienda para descongestionar de emigrantes la capital de España, sino en otros de nueva creación denominados *Polos de Desarrollo*.

Con este cambio se logró que la industrialización nacional no estuviera racionalmente concebida porque en los lugares que se habían urbanizado como *Polígonos de Descongestión* no se construyó ni una sola fábrica al no haber subvenciones para ello, mientras los empresarios las levantaban, al socaire de las ventajas oficiales, donde no existía infraestructura urbana.

En Toledo pudimos ver como las farolas que alumbraban calles perfectamente asfaltadas, con alcantarillado separativo de aguas pluviales y fecales, carecían de utilidad porque ninguna persona las paseaba al no haberse levantado en el Polígono Residencial, bautizado con el nombre de barrio de *Santa María de Benquerencia*, por acuerdo del Ayuntamiento pleno realizado el 20 de diciembre de 1978, ninguna vivienda, ni fábrica en el Industrial contiguo.

Esa aberración política comenzó a resolverse cuando la Administración Central decidió que instalara en Toledo una de sus fábricas Standard Eléctrica S.A. para producir material telefónico, lo que obligó a la construcción de las primeras doscientas viviendas del barrio, cuyos habitantes tuvieron que lograr, a fuerza de huelgas y otros tipos de presiones sociales, que la Administración dotara a la zona de escuelas, farmacias, iglesia y las restantes instalaciones de equipamiento urbano, para que la vida de los habitantes de *Santa María de Benquerencia* fuese similar, en cuanto a dotaciones se refería, a la existente en los demás barrios de Toledo.

Desde mi puesto de arquitecto municipal, contemplaba estos acontecimientos sacando conclusiones para los contenidos urbanísticos futuros del planeamiento de la ciudad que, bajo el nombre de *Revisión y Adaptación del Plan General Municipal de Ordenación Urbana de Toledo*, había empezado a redactar por acuerdo del Excmo.

Ayuntamiento ya que las posibilidades urbanísticas del aprobado en 1964, se habían agotado, excepto las que existían en el barrio *Santa María de Benquerencia*, donde los toledanos se negaban a vivir pese a ser el suelo mejor urbanizado de la ciudad.

La Cuarta Cultura

El miércoles 21 marzo 1990 publicó el periódico ABC, en la página 43 de su edición toledana, un artículo mío titulado LA CUARTA CULTURA.

Venía decir en el mismo que Toledo fundamentaba sus valores actuales en dos hechos históricos insertados en su estructura urbana como si fueran el alma de la ciudad.

El primero era la convivencia pacífica de judíos, musulmanes y cristianos en los tiempos pasados. Es cierto que convivieron y que durante largos años hubo esa convivencia pacífica si bien, en otros, resultó turbulenta y hasta sangrienta. No obstante predominaron más los hechos creativos de cada religión que los negativos de comportamiento —que los hubo— poniéndose de manifiesto en las numerosas obras que nos han llegado de esas épocas, tanto arquitectónicas como literarias, tanto en artes y oficios como en ajuares domésticos, en rituales festivos o religiosos y en otras actividades culturales que dejaron su huella en nuestra ciudad, obras que hoy conservamos como tesoros ancestrales capaces de influir en el futuro inmediato de Toledo, aunque la creatividad actual vaya por caminos muy diferentes a la que pusieron de manifiesto nuestros antepasados.

El segundo lo constituye la Escuela de Traductores de Toledo, creada por Alfonso VII por necesidades militares y potenciada al máximo por Alfonso X, llamado *El Sabio*, debido a su especial vocación intelectual, muy superior a la que ejerció como guerrero durante su reinado, enfrentado a sus nobles que pretendían continuar la reconquista de las tierras ibéricas todavía ocupadas por los musulmanes como mejor opción que perseguir el título de emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, que el rey se había empeñado en ganar comprando el voto de los siete electores germánicos —para lo que sacrificó las finanzas de Castilla— o dejar escrito en romance, la nueva lengua del pueblo, como se jugaba al ajedrez y se cantaban poemas a la Virgen María.

Pero en los tiempos de finales del siglo XX, las religiones monoteístas primales se habían convertido en hechos culturales y Toledo ya no era la Ciudad de las Tres Culturas sino de las Cuatro, porque a las anteriores debía añadirse la nuestra, la que estábamos creando cuantos vivíamos en la ciudad, distinta de las teocráticas precedentes. Durante noventa y tres semanas, entre los años 1990 y 1993, fui divulgando hechos que pertenecían al pasado, al presente y al futuro, estableciendo que la CUARTA CULTURA, la nuestra, debía integrarse junto a las anteriores por constituir la continuación de las mismas y el comienzo de las que vendrían más adelante.

Además de los artículos periodísticos, escribí nuevos ensayos sobre Toledo, todos sin editar pero que guardo en mis archivos. Pretendía con ellos investigar sobre el fundamento en que debíamos apoyar nuestro futuro. Era evidente que teníamos que potenciar el desarrollo industrial del Polígono y cuantos otras posibilidades de riqueza pudiéramos incorporar a nuestro suelo, pero debía existir un elemento de identidad propio que definiera a Toledo con una seña específica de los nuevos tiempos.

Esto no podía ser la industria fabril o residencial, ni siquiera la turística, tan importante para nuestra economía. Ni poblacional ni económicamente podríamos equipararnos nunca a Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia o Sevilla, por no decir París o Roma. Ni tampoco, aunque Toledo siguiera llamándose Ciudad Imperial, éramos el centro de ningún imperio territorial. Territorial no, desde luego, pero podía haber otro en el que destacábamos fuertemente: *el cultural*.

Recopilé entonces un conjunto de ideas dispersas dándole el nombre de PROYECTO CULTURAL TOLEDO expresando la posibilidad de convertir a nuestra ciudad en un *Lugar de Encuentro Universal de la Cultura*.

La idea final de abordar un ambicioso proyecto de rango cultural, no me vino de la cultura sino del deporte. Cuando se aproximaba mi jubilación como arquitecto municipal, pisé por primera vez un campo de golf y me quedé encantado de sus posibilidades paisajísticas y deportivas. En Toledo no había ninguno y pensé en la conveniencia de construir uno cuya imagen lo identificara plenamente con la Ciudad Imperial para lo que proyecté el Complejo de Golf Toledo, situándolo sobre la finca San Bernardo. Desde el primer momento conté con la

aprobación del entonces alcalde Joaquín Sánchez Garrido, con lo que no estuvieron de acuerdo muchos de sus compañeros de partido y los comunistas. Para vencer la fuerte oposición de todos ellos, di al proyecto un alto contenido social que hizo posible su aprobación por el entonces presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, José Bono, conseguido con el incondicional apoyo del actual alcalde toledano, Emiliano García Paje.

El proceso de autorización significó un largo tiempo de lucha administrativa –que implicó la modificación puntual nº 14 del Plan General Municipal de Ordenación Urbana vigente entonces– logrando, finalmente, que la Comisión de Gobierno, celebrada el 11 de octubre de 2001, concediera la Licencia Municipal de Obra solicitada sobre el proyecto básico del conjunto y el posterior abono del importe de los tres campos de golf que constituían el Complejo.

Conseguido esto, que me llevó ocho años, tuve que buscar un socio financiero que abordara la construcción del conjunto deportivo ya que, ni yo ni los amigos que me habían ayudado económicamente para vencer la carrera de obstáculos que las diferentes Administraciones Públicas implicadas habían puesto al desarrollo de uno de los más importantes proyectos que se habían planteado en la ciudad, teníamos dinero suficiente para construir lo proyectado. Lo encontré en el Grupo Pinar, empresa inmobiliaria de implantación nacional cuyas oficinas centrales estaban situadas en Madrid. Aunque el Complejo de Golf Toledo no contenía ninguna vivienda, la idea ilusionó a su presidente, adquiriendo el 90 por 100 el capital social de Centro de Golf Toledo S.L. que era la entidad promotora.

Este grupo contrató los servicios de una sociedad de estudios financieros que analizaron la viabilidad del proyecto, que exigía una inversión de unos siete millones de euros actuales.

Comprobada la rentabilidad de la inversión, encargó el diseño general a una empresa especializada en la construcción de grandes resorts a nivel mundial, cuyo presidente era un arquitecto español. Los ingresos para rentabilizar la inversión provendrían, fundamentalmente, de un hotel de cinco estrellas con cuatrocientas habitaciones y de un centro de reuniones empresariales dotado con las tecnologías más avanzadas en videoconferencias que se pudieran instalar, apoyando la captación de clientes sobre la base del aforismo, universalmente admitido en el mundo

financiero, de que la empresa se encuentra donde se halla el presidente de la misma.

Este convencimiento permitía que Toledo pudiera ser más conveniente que Madrid o Barcelona para ese tipo de reuniones si había instalaciones adecuadas para ello y la existencia de, al menos, un campo de golf de calidad excepcional.

El estudio económico preveía un coste de habitación por día, entre mil y mil doscientos euros. Al expresar yo mis dudas de que pudieran ocuparse tantas habitaciones a ese precio para hacer rentable la inversión, el arquitecto presidente en la empresa proyectista del resorts, me mostró una lista de ciudades con hoteles de ese precio, de mucho menos nombre internacional que la nuestra.

Como, pese a ello, seguí dudando, me dijo:

Guillermo, los toledanos no sabéis lo que tenéis con el reconocimiento internacional de Toledo. Este Complejo de Golf con su Centro Empresarial anexo, no se proyecta para que vengan a sus instalaciones solamente empresarios y aficionados al golf de esta ciudad o de Madrid, sino de todo el mundo.

Un empresario estaba dispuesto a arriesgar una ingente cantidad de dinero basado en el reconocimiento mundial del nombre de nuestra ciudad y en el convencimiento que tal circunstancia haría rentable la inversión. Y esto lo hacía apoyado por numerosos bancos que también creían en el proyecto. Años después lo recordé y reflexioné. **El mundo**, ese era nuestro mercado aunque no lo supiéramos ver desde Toledo. Si unas personas lo apreciaban desde el punto de vista empresarial, **¿no podría contemplarse igual desde el punto de vista cultural?**

SEGUNDA PARTE. DE LA INFOGRAFÍA

La primera exposición de Luz y Sonido en Toledo

El año 1987 ganó José Manuel Molina García, al frente del Partido Popular, las elecciones municipales en Toledo. Deseando encontrar un motivo para que los visitantes de la ciudad pernoctaran en ella, viajó al

Japón con la intención de encontrar la financiación necesaria para desarrollar un proyecto de Luz y Sonido, llevando en la mano uno redactado por la multinacional Philips Ibérica S.A. autora de los más importantes del mundo. Volvió sin haber encontrado empresarios interesados en la idea, recibiendo muchas críticas de la oposición política por los gastos realizados y el mal resultado obtenido.

Yo me reincorporé como arquitecto municipal en 1988, tras una excedencia voluntaria propuesta para evitar tensiones en la aprobación la Revisión del Plan General de Urbanización de Toledo de 1964 que se había redactado bajo mi dirección.

Al poco tiempo de volver me encargó que yo hiciera un nuevo proyecto de luz y sonido capaz de ilusionar a posibles inversores. Le dije que los más interesados serían los empresarios toledanos dueños de hoteles, quienes estuvieron de acuerdo en desarrollar el nuevo proyecto. Lo concebí con una gran ambición expresiva, basado en una idea que había visto en una carpa de discoteca levantada en un congreso de medios audiovisuales en la Casa de Campo, en Madrid.

Encontré a los ingenieros que habían desarrollado un techo ondulante de rayos láser muy sugerente pero de dimensiones reducidas. Les traje a Toledo y, situados en la terraza del Parador Nacional Conde de Orgaz, propuse que hicieran con el Casco Histórico lo que habían conseguido realizar en el techo de la carpa. Me respondieron, impresionados e ilusionados, que nunca, en el mundo, se había conseguido algo de tal dimensión, pero que lo intentarían. La primera prueba se hizo en el teatro de Rojas con pleno éxito. La segunda y definitiva quedó situada ante el Parador nacional Conde de Orgaz a fin de utilizar sus instalaciones para atender al numeroso público que invitó el Ayuntamiento. La noticia del evento la divulgaron los medios de comunicación social y, además de los invitados que tenían asientos reservados, vieron el espectáculo, sentados en las laderas del Valle, unas veinte mil personas.

Este resultó impresionante porque los generadores de rayos láser instalados, dibujaron en los tejados de la ciudad diferentes formas, algunas concretadas como medias lunas, estrellas de David o cruces que, después de recorrer las cubiertas, se unieron en un punto del que surgió un águila bicéfala que extendió sus alas, volando un largo rato hasta posarse sobre lo que se veía del Casco Histórico.

Recuerdo que comenzó el acontecimiento con unos versos que compuse para ello, con lo que pretendía sintetizar poéticamente lo que íbamos a mostrar.

*No venimos a adorar
lunas, estrellas o cruz
pero otra forma de orar
es llegar a iluminar
Toledo con nueva luz.*

Entonces, comenzaron a trabajar los rayos láser de color verde, cubriendo todo el Casco Histórico con un nuevo cielo ondulante en el que se reprodujeron muchas formas que jamás se habían visto en Toledo ni en ningún otro Luz y Sonido del mundo.

Jamás comprendí por qué no se ha llevado a la realización definitiva un espectáculo que promovió tal expectación y que, con seguridad, tendría éxito económico.

Sé que se hizo un nuevo intento siendo alcalde Joaquín Sánchez Garrido, que no llegó a prosperar por la situación y características del inmueble proyectado para albergar las instalaciones, siendo un proyecto muy interesante que se encuentra pendiente.

Las nuevas formas de expresión visual

Se denomina Infografía a la técnica que permite una representación informática con la que se pueden visualizar textos, fotografías y otros tipos de grafismos, abstractos o no, en forma estática o en movimiento, secuenciando acontecimientos tomados como vídeos o fotogramas.

En 1991 ya se utilizaba esta forma expresiva pero todavía no estaban desarrollados los grandes expositores por lo que, en el espectáculo de Luz y Sonido citado, utilizamos una pantalla de cine transparente para proyectar desde atrás la riqueza interior de los edificios que veíamos desde el Valle. La combinación de vistas exteriores e interiores de los monumentos, unido a su historia en audio, era el espectáculo total que había previsto para atraer un gran número de visitantes a Toledo.

Hoy la Infografía es una técnica que permite crear expositores gigantescos y ello me ha hecho concebir el Templo de la Cultura

Universal de manera que se puedan mostrar infográficamente todas las que ha tenido Toledo o las que existan o han existido en el mundo.

El Valle, entendido como teatro natural.

Recordando el espectáculo de Luz y Sonido realizado en el Valle, he pensado que pudiera convertirse en un teatro natural para contemplar la cultura infográfica expresada en las paredes del edificio cuyas primeras ideas constituyen este trabajo. Y no solamente para ver, sino también para oír. Ello obliga a elegir para su asentamiento un lugar desde el que pudieran ver sus paredes quienes se situaran al otro lado del Tajo, donde sería fácil construir gradas para asentar dos o tres mil personas y dotarlas de equipos que permitieran escuchar, en el idioma que el videoyente deseara, las explicaciones adecuadas al espectáculo que estaba contemplando.

TERCERA PARTE. DE LA HOLOGRAFÍA.

Mi primer holograma.

Por primera vez, en mis muchos años de vida profesional, me había pedido un promotor que «soltara el lápiz» al diseñar una obra. Juan Molero Pintado, director general de la Caja de Ahorro Provincial de Toledo, sabía que las distintas Cajas de Ahorro regionales tendrían que fusionarse, más pronto que tarde, si querían tener competitividad en el mercado financiero autonómico y nacional. Por ello quiso que su Caja tuviera un centro de cálculo capaz de gestionar adecuadamente la contabilidad de las que se fusionaran en el futuro. Para avanzar en esta idea me encargó que lo proyectase, imponiéndome el único condicionante de «ser inteligente», es decir, que incluyese en el proyecto las tecnologías más avanzadas que hubiera en el mercado, que deberían estar acorde con las informáticas que pensaba contratar a IBM.

El edificio iba a sustituir a una guardería infantil, propiedad de la entidad, a cuyo solar y aspecto exterior de la edificación existente me debía someter. Acepté el encargo, pidiéndole por mi parte que me dejara

libertad estética para componer el interior y modificar lo necesario del exterior, aunque mantuviera el movimiento de las fachadas, propuesta que admitió por lo que imaginé un proyecto futurista, diseñando un espacio para dar luz a una parte del edificio, por donde se movía un ascensor exento, con forma de cohete, que subía hasta el sol.

Otro de los elementos identitarios interiores era una escalera de caracol por cuyo óculo se iluminaban los escalones mediante un gran globo instalado en el techo. Dentro del óculo proyecté una extraña escultura que, partiendo del globo, como expresión solar, descendiera expresando los átomos conocidos, desde el hidrógeno, con un solo electrón, hasta el laurencio con 93. No hubo dinero para esto y como alternativa, pedí que me dejaran instalar un holograma de la galaxia Vía Láctea, señalando donde se encontraba el sistema solar en ella.

El holograma, en 1990, era una fotografía en vidrio, realizada sobre una película especial, con dos impresiones luminosas, hechas con una inclinación determinada de modo que al visualizarla, aparecía en tres dimensiones. Fue difícil encontrar quien la realizara pero, tras varios fracasos, un especialista lo consiguió. Colocamos el holograma en un pequeño cuarto oscuro al que se accedía desde el patio del cohete, donde aparecía la galaxia flotando en el espacio, causando sensación en quien la contemplaba porque creo fue el primer holograma expuesto en Castilla-La Mancha.

De la holografía y sus posibilidades actuales

A consecuencia de este mi primer contacto con la holografía, me interesé bastante por esta tecnología cuyas enormes posibilidades pude conocer en la Exposición Universal de Sevilla del año 1992, apareciendo en ella imágenes en movimiento. Fue inventada, el año 1947, por el físico húngaro Dennis Gabor, recibiendo por este descubrimiento el premio Nóbel en 1971. Posteriormente, utilizando como fuente de iluminación el rayo láser, otros investigadores de Estados Unidos y La Unión Soviética, perfeccionaron el invento, permitiendo ver imágenes tridimensionales en DVD.

Actualmente esta tecnología se está introduciendo en parques lúdicos, como Disneyland París o en los museos para mostrar elementos en 3D que no se encuentran en el recinto constructivo, combinados con

sistemas de audio y escenografías luminosas acordes con lo que se pretende mostrar, creando las compañías más avanzadas que se dedican a esta producción, expositores capaces de proyectar imágenes de 30 metros de altura. También ya es frecuente que, en espectáculos musicales, aparezcan figuras holográficas actuando con personas reales.

Teniendo en cuenta estas posibilidades, pienso que Toledo podría construir un museo de la cultura universal, expresada en forma holográfica, permitiendo contener, en expresión luminosa pero igual que si las estuviéramos contemplando en la realidad, todas las creaciones culturales realizadas por la Humanidad. Es decir, un museo de museos y una ciudad de ciudades, algo que creo no se ha realizado todavía y no existe en ningún lugar del mundo.

CUARTA PARTE. DE LA FINANCIACIÓN

La Alianza de Civilizaciones

El 26 de abril de 2007, las Naciones Unidas aprobaron un programa de actuación cultural al que dieron el nombre **de Alianza de Civilizaciones**. La idea fue propuesta inicialmente por el presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, en la Asamblea General de la ONU, celebrada el 21 de septiembre de 2004. Defendía la propuesta una alianza del mundo occidental y el musulmán con el fin de combatir el terrorismo internacional por la acción cultural en vez de la militar.

Para conseguirlo pensaba desarrollar un diálogo entre las civilizaciones creadas en naciones occidentales –básicamente fundamentadas en el cristianismo– y las de creencias musulmanas, a fin de conseguir los siguientes objetivos:

1º Fomentar el diálogo y la cooperación entre diferentes comunidades.

2º Construir puentes que unan a los pueblos y personas más allá de sus diferencias culturales y religiosas.

3° Desarrollar acciones concretas destinadas a la prevención de conflictos y a la prevención de la paz.

4° Abordar las fisuras entre sociedades, reafirmando un paradigma de respeto mutuo entre los pueblos de diferentes tradiciones culturales y religiosas.

5° Contribuir a crear las condiciones necesarias para que los responsables procedentes de entornos culturales y religiosos diferentes, tengan un mejor conocimiento y entendimiento mutuos.

6° Movilizar colectivos que puedan actuar como factores de moderación.

Del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones

Para financiar los objetivos señalados anteriormente se constituyó el llamado **Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones**, al que se unieron los EE.UU. de Norteamérica el 13 de mayo de 2.010. En esa fecha el Grupo estaba constituido por un centenar de naciones y organizaciones de importancia internacional, con sede social en Nueva York, estando presidido por el portugués Jorge Sampaio. En la relación de países patrocinadores no aparece Israel, hecho que no puede olvidar Toledo porque la cultura judía ha sido importantísima para la ciudad durante casi dos milenios.

Si bien se aprecia esta omisión en los datos consultados, aparecen naciones como Alemania, Francia y casi todas las europeas que no tienen la animosidad contra el judaísmo que aparece en ciertas musulmanas. A las citadas debemos unir organizaciones internacionales como la UNESCO, el Centro de Investigación para la Historia, el Arte y la Cultura islámica, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el Consejo de Europa y otras de menor importancia. Teniendo en cuenta que el proyecto que se propone puede encuadrarse entre los objetivos a lograr por la Alianza de Civilizaciones, parece adecuado suponer que, si se gestiona bien administrativamente, se lograría la financiación de la obra tanto por el Grupo de Amigos citado como por Israel, en la proporción que correspondiese conforme a la cultura que deseara cada entidad exponer.

De Israel y su relación con Toledo

No debe extrañar esta posibilidad porque en el Plan Nacional para la Alianza de Civilizaciones, aprobado por Orden PRE/45/2008 de veintiuno de enero, se dice que para lograr los objetivos de la misma, el Gobierno disponía de valiosos instrumentos, citando entre ellos la Casa Árabe pero también la Casa Sfarad-Israel.

Con independencia de esta colaboración, un proyecto que contempla una sinagoga y expositores infográficos y holográficos de la cultura inspirada en la religión judía, no puede dejar al margen del mismo a Israel. Hemos de recordar nuestro hermanamiento con la Safed israelí y las dos maravillosas sinagogas que Toledo ha sabido conservar y hoy contemplamos en todo su esplendor arquitectónico, aunque no se destinen al culto que tuvieron inicialmente: la de *Santa María de la Blanca*, construida a finales del siglo XII y por ello considerada la más antigua de Europa –desde hace años convertida en museo– y la del *Tránsito*, fundada por Samuel Leví, a mediados del siglo XIV, cuando era tesorero del rey Pedro I de Castilla.

¿Sería posible unir en Toledo financiación aportada por personas o instituciones pertenecientes a las tres culturas históricas que constituyen nuestra seña de identidad principal? ¿Podrían unirse a estas las demás existentes en el mundo y que en gran parte están representadas en la Alianza de Civilizaciones? Pienso que es factible si los toledanos tenemos fe en nuestro futuro. Pero también pienso que nuestro futuro debe ser el mundo y las culturas que a lo largo del tiempo se han desarrollado en él, ya que todas podrían tener cabida en el edificio al ser expresadas de forma virtual.

QUINTA PARTE. DE LA SITUACIÓN DEL EDIFICIO

El solar del Seminario

La construcción debe quedar situada, obligatoriamente, en el Casco Histórico para que tenga sentido lo proyectado porque la regencia cultural de la ciudad de rango internacional corresponde al recinto

monumental, no a las urbanizaciones recientes. Además, debe ser bien visto desde la carretera del Valle a fin de que la contemplación exterior del inmueble –con su amplio programa audioinfográfico que aparecerá en las paredes del mismo– induzca a visitarlo interiormente. En principio el proyecto lo pienso como un mero ejercicio intelectual. Lo normal es que solo quede en eso, sin pasar nunca a la fase constructiva, concibiendo una composición de carácter religioso y cultural que constituya una singularidad arquitectónica de la Cuarta Cultura, dada mi condición de arquitecto y la eclesiástica de Ramón González Ruiz, a cuyo homenaje académico concurre con este trabajo. Tal singularidad arquitectónica, si deseo que simbolice la Cuarta Cultura, debe ocupar un lugar preferente del recinto monumental y solo hay uno adecuado: el Seminario Metropolitano de San Ildefonso, cuyo valor arquitectónico es nulo y distributivamente anticuado, proponiendo edificar uno nuevo en otro terreno, adecuado a las características que actualmente debería tener tal edificio, cuyo coste tiene que incluirse en el de la edificación que ahora se proyecta.

De la infraestructura de accesos y equipamientos urbanos

Los accesos al Seminario por el Casco Histórico son difíciles para automóviles y camiones. Por ello pienso que el Museo debería tener un acceso más adecuado para este tipo de vehículos. Ello puede conseguirse mediante la construcción de un nuevo acceso que se trazaría modificando el existente paseo de la Cruz Verde. Si algún día, lo que hoy es solo un ejercicio intelectual de posibilidades arquitectónicas, pasara a ser un proyecto realista, sería el momento de diseñar con mayor detalle la transformación del citado paseo de la Cruz Verde en una carretera similar a Las Carreras de San Sebastián, aunque con mayor pendiente en algunos de sus tramos. Aún no siendo este el momento adecuado, se proyecta el borrador del plano de infraestructuras con la situación, en las referidas Carreras, de una pequeña rotonda que facilite y regule viariamente la subida a la plaza de la Cruz Verde, hoy muy dificultosa. A partir de ella se establece el trazado del nuevo vial hasta la plaza que surgirá al desaparecer la edificación actual del Seminario, creando un nuevo equipamiento urbano en esa zona casi carente del mismo. También en esa fase, se proyectaría un nuevo aspecto del rodadero, mejorando, mediante jardines, el que hoy presenta desde el Valle. La pendiente

aproximada de la nueva carretera sería del 9 por 100, lo que implicaría la remodelación del pequeño caserío colindante con la plaza de la Cruz Verde al bajar la cota actual de la misma.

SEXTA PARTE. DEL PROYECTO

El mandamiento de la Toledanidad

En 1983, a petición de la editorial Zocodover, publiqué un libro con el título de TOLEDANIDAD para definir con esa palabra el espíritu de lo toledano, es decir, lo que identificaba la identidad de Toledo como ente individualizado dentro de las colectividades urbanas.

«Cada ciudad—decía—con el paso del tiempo, con la evolución de la vida, adquiere un carácter, una personalidad histórica que la identifica y la diferencia de las demás. En unas, estos rasgos aparecen desdibujados, sin perfil propio y contrastado. En otras se manifiesta de una manera rotunda, pero simple y tosca, apoyada en muy pocos elementos identificadores.

Finalmente, existen algunas excepciones que por circunstancias de tiempo y lugar especiales, han ido tejiendo una personalidad con el hilo de la historia y de los acontecimientos singulares de forma que su entramado espiritual es grande, rico y complejo a la vez.

Creo que Toledo se encuentra en este caso».

Basándome en este pensamiento antiguo, diseñé hoy un edificio novedoso en su concepto y en su forma, tanto interior como exterior, creando arquitectónicamente lo que pretendo sea un símbolo de la Toledanidad o Toledanía, que es la misma idea expresada con palabra diferente, pasada, presente y futura.

Quizá sea demasiado ambiciosa mi pretensión pero, al ser la última obra de mi **Arquitectura Imposible** —proyectos factibles pero que no he podido realizar— me atrevo a soñar, trascendiendo mi pensamiento, como hice al escribir la obra citada. En ella expresé mi Pentecostés toledano. No hubo Espíritu Santo pero sí una idea que sigue alumbrándome todavía, lo que me hace ver el edificio como si fuera un

ser humano, constando de dos partes, el cuerpo y el alma, formando un ser nuevo y distinto de lo ya construido.

El cuerpo

El cuerpo lo constituyen los elementos materiales, estando conformado por una planta de entradas principales, de forma cuadrada, más un cilindro de apoyo rotacional, la pirámide giratoria situada encima de este y un cono final emergiendo de un gran plato circular. Al solar se le asignan unos 6.000 m² —medida variable— con rasantes entre cotas + - 0,0 m. y -20 m. Por encima de la primera se construirá la citada planta baja, con techo inclinado. Las entradas quedarán en las esquinas, cubiertas por una especie de cobertizo volado. Serán cuatro diferentes, dando acceso cada una a un amplio vestíbulo dedicado a situar espacios de información y exposición, así como núcleos de relación, lectura o conversación. El espacio dedicado a la cultura islamista llevará una piscina para la realización de las abluciones rituales. El módulo de altura de plantas es de 5 m., incluyendo en esta medida el grueso de los forjados, de los suelos definitivos y de los falsos techos.

Todas las plantas envolverán el eje cilíndrico donde se albergarán las comunicaciones verticales. Este eje será fijo, estando compuesto por ascensores y una escalera en forma de anillo escalonado, con una rama para subir y otra para bajar. En el centro de estos tramos se proyectan las entradas a los patios de conductos y al conjunto de instalaciones que se previenen en los mismos. Envolviendo a dicha obra se proyecta un pasillo de acceso a las construcciones móviles, disponiendo en su borde la junta de división entre ambas partes de la edificación.

Las plantas móviles se inician apoyadas en un muro circular de giro, de un metro aproximado de grueso, en cuyo centro se dispone un rail curvo de acero, en el que cargan cuatro ruedas, también de acero, con sus motores eléctricos adjuntos, para hacer girar los templos e instalaciones de las plantas cuadrangulares. Como el peso de la parte móvil es muy elevado, se proyectan también dieciséis patines, del mismo material que las ruedas motrices, para que transmitan la carga estructural giratoria a la parte fija, primero al rail, luego al muro de hormigón armado y, finalmente, a la cimentación.

En la planta móvil primera se diseñan cuatro espacios iguales. Representan las tres religiones monoteístas que imperaron históricamente en Toledo y la Cuarte Cultura actual. Se propone, por tanto, una sinagoga judía, una iglesia cristiana, una mezquita islámica y un recinto identificatorio de nuestro momento cultural, sin connotaciones religiosas que, en definitiva, tendrá concepto de auditorio para albergar a todas las culturas universales, cualesquiera que hayan sido en cualquier época del pasado.

Las caras de la pirámide contendrán grandes expositores hacia el exterior para mostrar a los espectadores del Valle las culturas hebreas, cristianas y musulmanas junto a las actuales, anteriores y posteriores de las tres teocráticas citadas, a las que representa la Cuarta Cultura. Tecnológicamente serán audiovisuales. Las dimensiones previstas para estos son de 16 m. de ancho por 20 m. de alto. Pero también se proyectan estos expositores hacia el interior, para que los oficiantes religiosos puedan utilizar la enorme riqueza de los documentos culturales –tanto arquitectónicos como pictóricos o escultóricos, a los que uniríamos los musicales, oratorios o de otra naturaleza– para su divulgación durante los actos rituales de culto.

El cuerpo de comunicaciones verticales es un eje material proyectado, a la vez, con un sentido inmaterial para transmitir el simbolismo cultural histórico-actual de la edificación construida por encima de la rasante del suelo, hasta las plantas-museo semisubterráneas, donde se albergarán las del mundo, pasadas, presente y futuras, creadas por la Humanidad, expuestas de forma holográfica, es decir, luminosas pero realistas y tridimensionales.

El desnivel entre la rasante + - 0,0 m. y el nuevo vial sustituto del Paseo de la Cruz Verde, como ya se ha expresado, es de unos 20 m. lo que permitirá construir cuatro plantas bajo rasante, totalizando el proyecto aproximadamente 30.000 m² que, en principio, se consideran suficientes para albergar toda la cultura universal de forma holográfica. No obstante, si al redactar un programa constructivo que se fuera a realizar, se considerara esta superficie insuficiente, se podría ampliar hasta los 40 ó 50.000 m². sin problema.

Excavando el rodadero se construirán las instalaciones adecuadas determinadas en un estudio más preciso si estas primeras ideas llegaran a convertirse en realizables. Las plantas estarán banqueadas, con fachadas

al Valle, para mantener la pendiente actual del terreno. En la - 20 m., enrasada con la nueva carretera de la Cruz Verde, se dispone una entrada de vehículos y el resto de la fachada con ventanales altos para ventilación e iluminación del interior. Las restantes plantas tendrán un frente aterrazado terminado en barandilla floral. En ambos lados de la edificación se proyectan jardines toledanos inspirados en la estética de la azulejería a cuerda seca, cuyo primer prototipo lo construí en el edificio de la antigua Caja de Ahorro Provincial de Toledo.

Los expositores de las culturas monoteístas y universales, aparecen en la parte baja de las caras elevadas piramidales. Por encima se proyectan cuatro espacios administrativos de los templos y de la Cuarta Cultura, cerrados exteriormente por vidrieras del tipo que proyecté en la capilla del colegio de las Madres Carmelitas de la Caridad, situado en la toledana avenida de la Reconquista. La expresión artística de cada una de ellas se desarrollará en torno a una estrella de David, símbolo del judaísmo, una cruz, para señalar al cristianismo, la media luna para identificar el islamismo más otra definida por una doble C, representada por dos manos, como símbolo de la que estamos creando ahora, que rodearán el esferoide terráqueo. Las manos serán opuestas, envolviendo a la Tierra, expresando la primera el futuro, es decir, a las culturas que faltan por venir y la segunda las pasadas, las hoy conocidas o por conocer.

La planta piramidal es un cuadrado de 40 m. de lado, sobre el que se elevan las caras, cerrándose a una altura de 65 m. sobre la planta donde comienza a girar el conjunto y 85 m. sobre la cota + 0,0 m.

Se proyectan dos plantas cuadrangulares giratorias y una tercera circular fija, como última de la pirámide. La primera de estas tendrá una altura de 20 m. La siguiente, dedicada a equipamiento de los espacios de la anterior, se proyecta con 15 m. y la tercera, donde se albergarán las máquinas de climatización exteriores y las grúas de limpieza de los paramentos inclinados, los 25 m. que faltan. En el techo inclinado de la planta primera y en los del pináculo final, se establecerán paneles fotovoltaicos para abastecer de energía al edificio, dejando espacios abiertos suficientes para facilitar la evacuación del calor emitido por las máquinas refrigerantes situadas en esta planta.

El cono final de la pirámide se prolongará, tras cerrarse en el vértice, mediante cuatro barras-pararrayos, unidos a unos cables situados

en los patios de conductos, para disipar las descargas eléctricas, llevándolas a tierra.

La forma del conjunto edificatorio exento tiene un simbolismo ascensional, imaginando que pudiera ser un proyector gigante y específico, emitiendo hacia el espacio infinito la cultura creada en la Tierra por la especie humana. Esta, aglutinada mesístecamente en Toledo, emerge de su Casco Histórico para alcanzar el firmamento de las galaxias, llevando hasta posibles nuevas civilizaciones toda nuestra cultura universal, encriptada fotónicamente en el potente rayo blanco que corona el emisor, al contraerse los siete colores del arco iris que formarán una especie de corona rotatoria final, simbolizando luminosamente, de una forma visible exterior, sus contenidos culturales interiores.

Esa luminosidad pretende constituir un símbolo de la espiritualidad de los templos representados y de la Cuarta Cultura, constituyendo un vector para enlazar idealmente las partes exentas con las semisubterráneas del Templo-Museo de la Cultura Universal. En la planta tercera circular se diseñan focos orientados hacia abajo para iluminar las caras piramidales, cuando no funcionen los expositores, extendiendo su luz a la plaza de nueva creación que surgirá al eliminar el Seminario, completando con esos focos el sentido ascensional de todo el conjunto edificatorio al semejar retroimpulsos luminosos.

La dimensión de este trabajo impide desarrollar plenamente el programa constructivo bajo rasante, donde figurarían, en la más baja de las cuatro plantas proyectadas, la sala de máquinas, almacenes y aparcamientos de vehículos, mientras que las siguientes contendrían el taller de hologramas y los espacios holográficos, archivos, zonas administrativas, salas de reuniones para conferencias temáticas y otras dependencias necesarias que surjan de un estudio más detallado del proyecto, quedando reflejados en los planos aspectos técnicos como las escaleras, los patios de luces y de conductos expresados anteriormente además de las comunicaciones entre las partes fijas y móviles

No obstante, es necesario expresar algo del frente las cuatro plantas bajo rasante, concebidas como terrazas cuyas barandillas serán auténticamente jardineras para enlazar floralmente esta zona con los jardines a cuerda seca laterales.

El alma

El alma de este edificio es la luz. La infografía, la holografía y los rayos láser solo son expresiones luminosas. No pretendo rezar arquitectónicamente a ninguna religión pero ya dije que otra manera de orar es llegar a iluminar Toledo con nueva luz. Y eso es lo que deseo. Pero el edificio es mucho más que los templos porque la luz materializará visualmente toda la cultura creada por la Humanidad a través de los siglos en las plantas del Museo.

Si pudiéramos unir esta luz con la cobertura de los edificios que logré en 1991 mediante el primer proyecto de Luz y Sonido realizado en Toledo, cubriendo la totalidad del Casco Histórico con ondulantes rayos láser, estaríamos dando un alma nueva a la ciudad, uniendo cielo y tierra, materializando esa unión mediante el poderoso rayo blanco que emergería del vértice superior de la pirámide, descompuesto lateralmente en los siete colores del arco iris como expresión de los muchos aspectos de la identidad creadora de culturas concebidas por la Humanidad a lo largo de los siglos.

El alma, según una acepción expresada por la RAE para definir el sustantivo, puede ser *la substancia de una cosa*. La cosa es Toledo y el alma —la substancia o sustancia, que es lo mismo— su nueva luz, palabra que tiene tanto significado religioso del pasado y del presente como tecnología avanzada de nuestro futuro, expresando con ello la vocación toledana actual de ser el contenedor de la cultura universal como lo fuera en el pasado con la Escuela de Traductores.

Del simbolismo emblemático de la arquitectura

Muchas ciudades, y cuanto culturalmente representan, han unido su identidad a la arquitectura materializada por un conjunto de edificios o, en la mayoría de los casos, por uno solo. El símbolo arquitectónico de la cultura egipcia son las pirámides de Gizeh. En Atenas es su Acrópolis, es decir, la llamada *parte alta de la ciudad*, donde la mayoría de sus edificaciones se levantaron hace veinticinco siglos, sin que hayan perdido el valor representativo de la cultura griega. París la encontró con la edificación de la catedral de Notre Dame, levantada entre los siglos XII y XIII después de Cristo y, más recientemente, en la torre Eiffel, construida a finales del siglo XIX para la Exposición Universal de la

ciudad. Edificio apostrofado inicialmente de máximo adefesio por la élite cultural europea del momento, salvada de su demolición por constituir un magnífico observatorio artillero durante la Primera Guerra Mundial que, paradójicamente, hoy, quizá, ha sido convertido en el símbolo más representativo de Europa. A finales del XX, Bilbao, en España, levantó el extraño museo Guggenheim, obra del arquitecto Frank Ghery, con paramentos exteriores de titanio, para representar su identidad urbana actual con esta obra.

En Toledo existen varios edificios que pueden simbolizar a la ciudad. En primer lugar señalaría la Catedral. Pero es arquitectura del pasado, no de la Cuarta Cultura del presente y mucho menos del futuro. Pese a la existencia del Seminario Metropolitano, se puede contemplar entera desde muchas zonas del Valle. Pero su arquitectura no permite la instalación de infogramas permanentes ni un museo holográfico. Estos necesitan un diseño específico ajeno totalmente a las fachadas catedralicias. El Alcázar es otro símbolo identitario visible desde todo el entorno toledano, cuyo exterior podría contener infografía de gran tamaño pero el espectáculo solo podría ser temporal porque es utilizado diariamente para otros fines, impidiendo con ello que se pudieran clausurar sus ventanas por largo tiempo y modificar su interior. San Juan de los Reyes sería otra posibilidad, pero tiene los mismos problemas que la catedral.

No considero emblemática de Toledo la arquitectura del Seminario de San Ildefonso pero, si estuviera equivocado, observo en el mismo las dificultades señaladas en el Alcazar para hacer de sus fachadas al Valle un expositor permanente. Todos los edificios de Casco Histórico que podrían representar la identidad toledana son símbolos de nuestra historia pero no son adecuados para establecer en ellos el templo- museo de la Cultura Universal. Los construidos recientemente en el Casco Histórico no son emblemáticos y por ello no sirven y los levantados fuera del recinto monumental, tampoco.

Si queremos tener un símbolo arquitectónico actual de la toledanía situado en nuestra «Acrópolis» o parte alta de la ciudad, hemos de construirlo exprofeso. Este trabajo es mi oferta, expresada en forma de primeras ideas sobre las que fundamentar en el futuro, si procediese, la redacción del proyecto del **Templo-Museo de la Cultura Universal**, diseñado en forma definitiva.

Su altura, de ochenta y cinco metros sobre rasante del suelo, se igualaría visualmente con la torre de la Catedral y los torreones del Alcázar mientras que su carácter giratorio le daría una actualidad técnica que no pudieron incluir en sus obras los arquitectos anteriores que trabajaron en Toledo, pese a su grandiosa capacidad artística. Esta originalidad que permite la ciencia constructiva de hoy puede, por sí misma, ser un elemento simbólico pero creo, además, que su mayor atractivo serían las cuatro fachadas de la pirámide.

El conjunto se concibe convertido en grandes expositores infográficos nocturnos, cuya contemplación sería posible desde todo el Valle, unidos a los audífonos instalados en las gradas de dicho lugar, pudiendo expresar con estos recursos técnicos actuales, las culturas de todas las épocas. La luminosidad es su razón de ser fundamental, seguida del audio, pero la luz y el sonido exterior solo son incentivos para contemplar lo expuesto en el museo.

Estos incentivos tenían que expresarse de una forma distinta, en materiales y diseño, de lo que es la arquitectura que la rodea pero quedando, de algún modo, integrados con la multiplicidad ascensional de torres situadas en el Casco Histórico, hecho que conduce a mentalizar subliminalmente la existencia de un de alma y un cuerpo en la ciudad, a quién la contemple desde el otro lado de Tajo.

De la expresión poética del simbolismo arquitectónico

Como el alma del edificio sería la luz, quiero terminar estas primeras ideas con unos versos dedicados a la *substancia de la cosa*, es decir, a lo que pienso puede ser el alma luminosa de la ciudad, entendida como una nueva seña de su identidad, equivalente a una manera actualizada de orar, religiosa o liberalmente, al iluminar la ciudad con una nueva luz. Por ello me pregunto

**¿Cual será el hecho que le dé a Toledo
Un símbolo que la haga más famosa?**

¿Es la substancia de la nueva cosa?

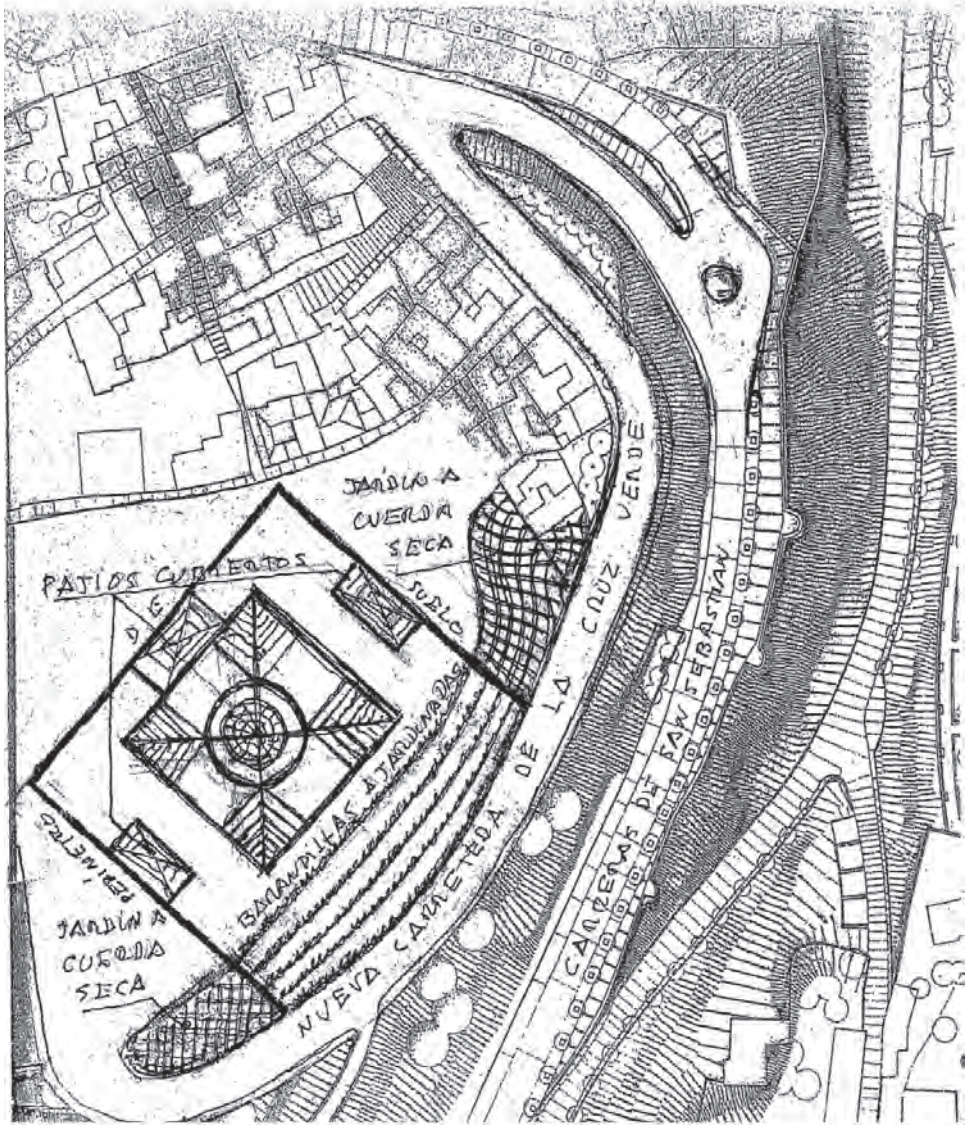
No lo sé, mas sí puedo
Convertir mi ideal de arquitectura
En un templo-museo luminoso.

Un edificio que será famoso
Por ser guardián de toda la cultura
Expresada de forma virtual,
Desarrollada por la Humanidad.

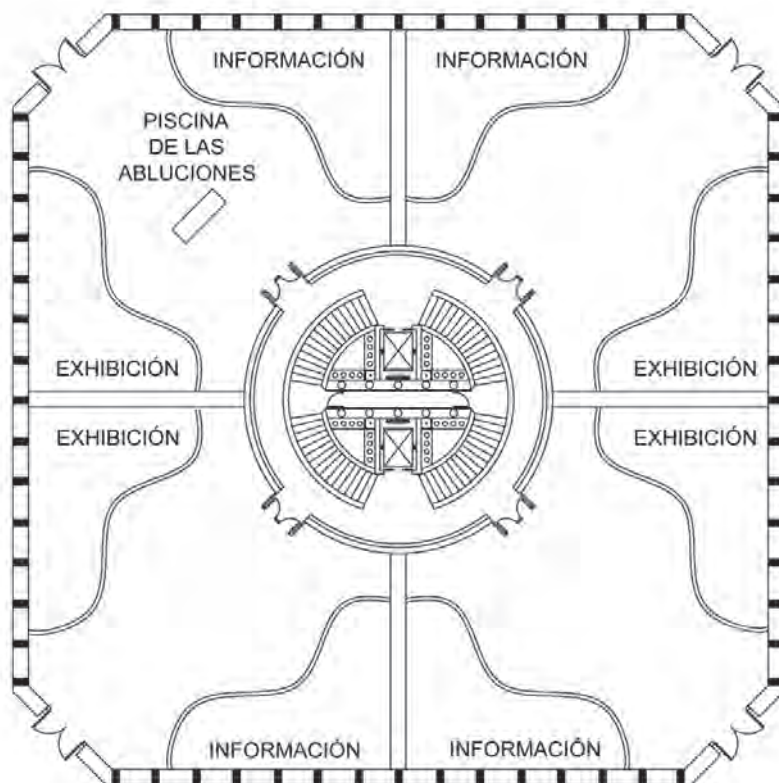
Un gran expositor, un manantial
Que al beber en sus aguas la ciudad,
Integre lo distinto en un final
Que haga de las culturas hermandad.

Al ver el edificio proyectado
Pienso que a muchos puedo parecer
Un arquitecto desequilibrado.
Más no lo creo ser.
Me encuentro mentalmente preparado
Para intentar crear
Algo que largamente he meditado:

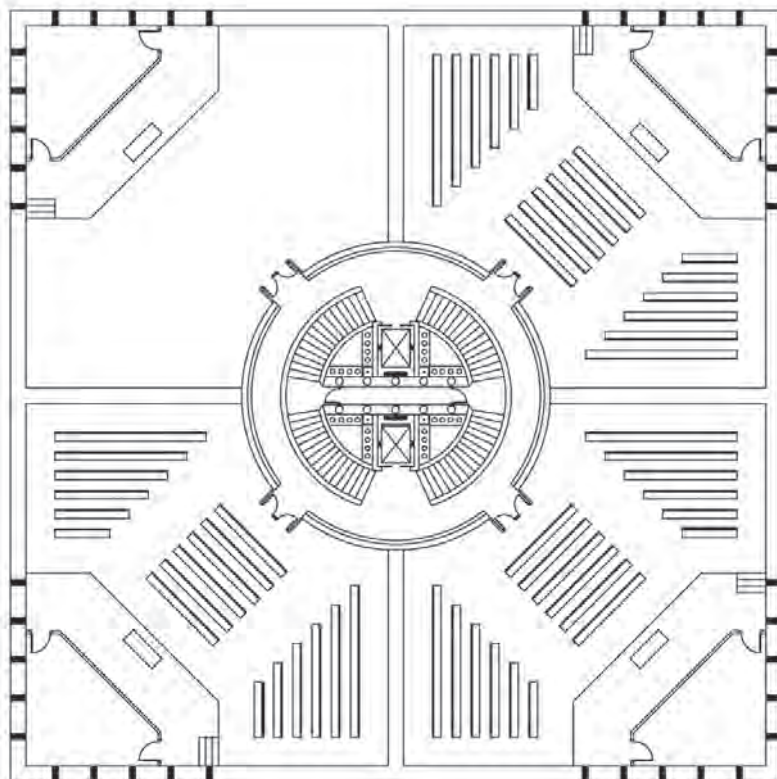
**Un sueño, una ilusión, una utopía
Para representar
La nueva luz de la Toledanía.**



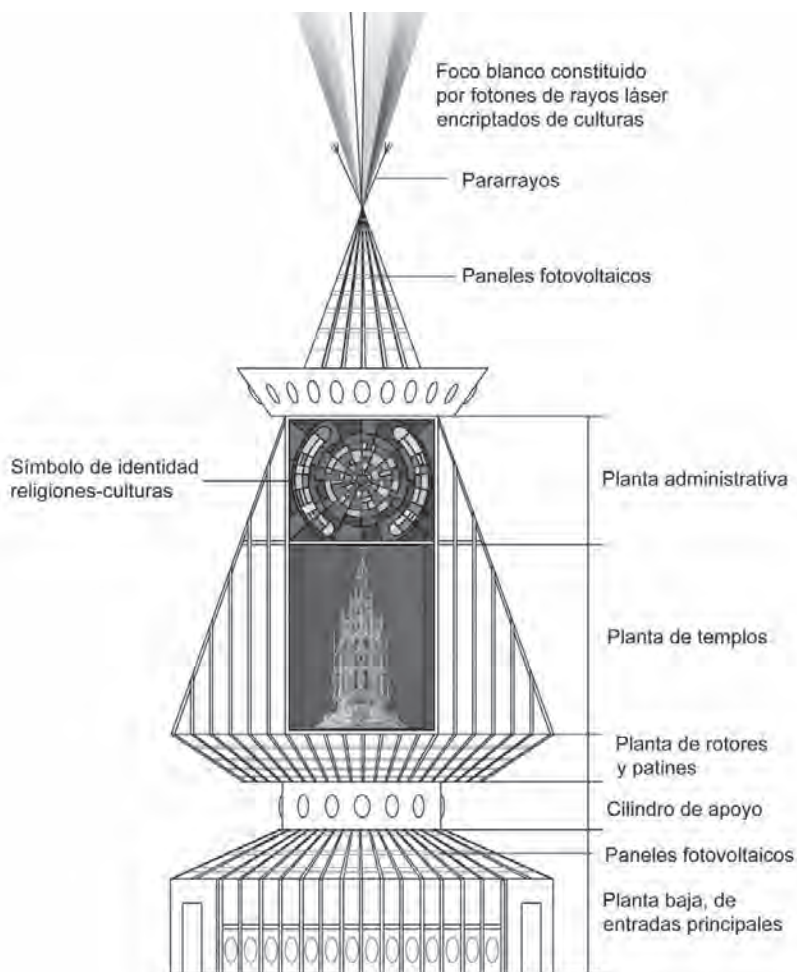
REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO			
EL TEMPLO-MUSEO DE LA CULTURA UNIVERSAL EN TOLEDO			
PLANO Nº 1	Planta general del suelo e infraestructura vial		
DELINEACIÓN	Fabiola Casas y Silvia Diaz-Tendero	ESCALA	1:1000
Dr ARQUITECTO	Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas		



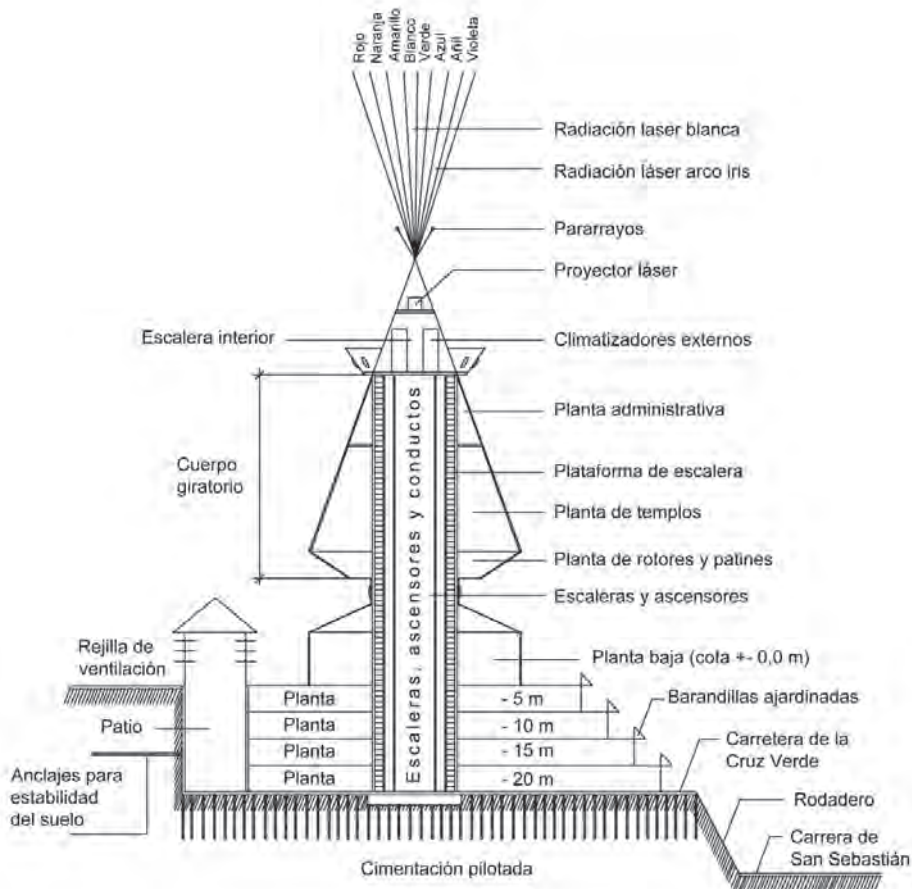
REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO			
EL TEMPLO-MUSEO DE LA CULTURA UNIVERSAL EN TOLEDO			
PLANO Nº 2	Planta de cota +- 0,0. Entradas principales		
DELINEACIÓN	Fabiola Casas y Silvia Díaz-Tendero	ESCALA	1:250
Dr ARQUITECTO	Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas		



REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO			
EL TEMPLO-MUSEO DE LA CULTURA UNIVERSAL EN TOLEDO			
PLANO N° 3	Planta general de los templos y la Cuarta Cultura		
DELINEACIÓN	Fabiola Casas y Silvia Díaz-Tendero	ESCALA	1:250
Dr ARQUITECTO	Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas		



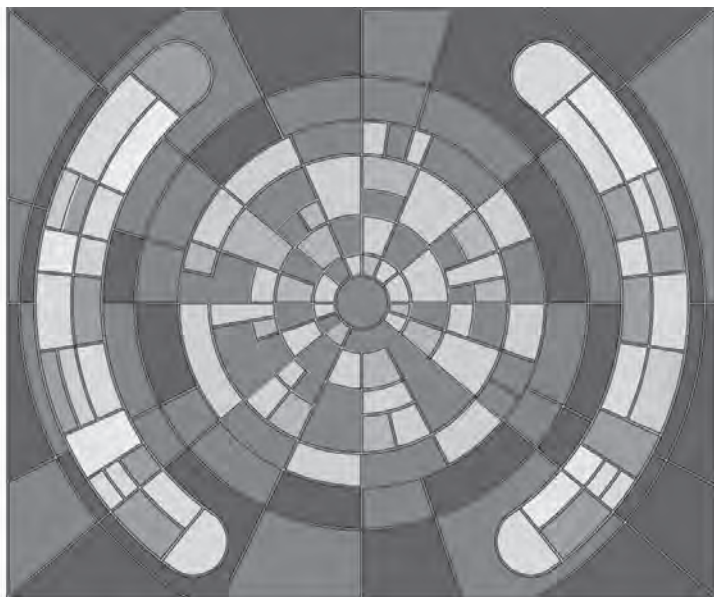
REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO			
EL TEMPLO-MUSEO DE LA CULTURA UNIVERSAL EN TOLEDO			
PLANO Nº 4	Alzado general		
DELINEACIÓN	Fabiola Casas y Silvia Díaz-Tendero	ESCALA	1:500
Dr ARQUITECTO	Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas		



REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO			
EL TEMPLO-MUSEO DE LA CULTURA UNIVERSAL EN TOLEDO			
PLANO Nº 5	Sección longitudinal		
DELINEACIÓN	Fabiola Casas y Silvia Diaz-Tendero	ESCALA	S/E
DrARQUITECTO	Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas		



REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO			
EL TEMPLO-MUSEO DE LA CULTURA UNIVERSAL EN TOLEDO			
PLANO Nº 6	Detalles sectoriales de los alzados		
DELINEACIÓN	Fabiola Casas y Silvia Díaz-Tendero	ESCALA	S/E
Dr ARQUITECTO	Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas		



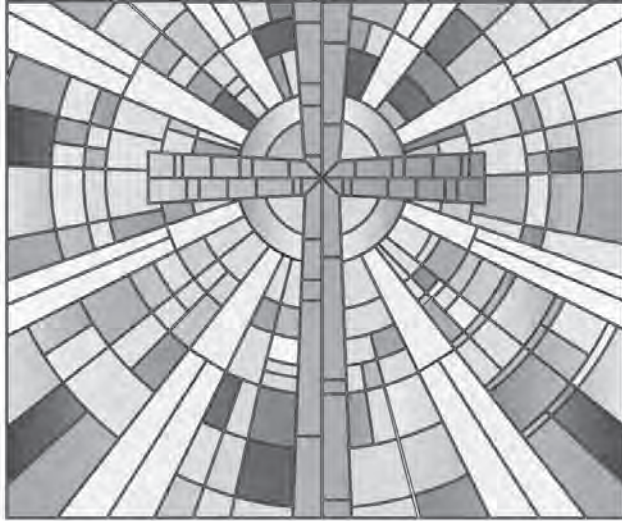
REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO	
EL TEMPLO-MUSEO DE LA CULTURA UNIVERSAL EN TOLEDO	
Vidriera de la Cuarta Cultura	
DISEÑO	Fabiola Casas y Silvia Diaz-Tendero
DrARQUITECTO	Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas



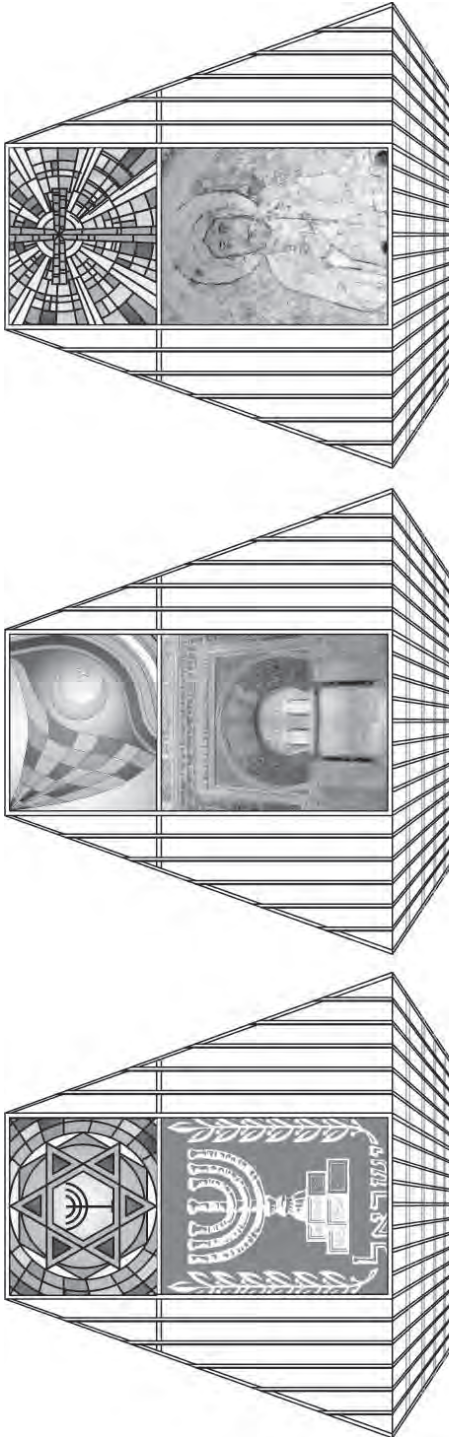
REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO	
EL TEMPLO-MUSEO DE LA CULTURA UNIVERSAL EN TOLEDO	
Vidriera de la Cultura Judía	
DISEÑO	Fabiola Casas y Silvia Díaz-Tendero
Dr ARQUITECTO	Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas



REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO	
EL TEMPLO-MUSEO DE LA CULTURA UNIVERSAL EN TOLEDO	
Vidriera de la Cultura Islámica	
DISEÑO	Fabiola Casas y Silvia Diaz-Tendero
DrARQUITECTO	Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas



REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO	
EL TEMPLO-MUSEO DE LA CULTURA UNIVERSAL EN TOLEDO	
Vidriera de la Cultura Cristiana	
DISEÑO	Fabiola Casas y Silvia Díaz-Tendero
DrARQUITECTO	Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas



REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO			
EL TEMPLO-MUSEO DE LA CULTURA UNIVERSAL EN TOLEDO			
PLANO Nº 6	Detalles sectoriales de los alzados		
DELINEACIÓN	Fabiola Casas y Silvia Diaz-Tendero	ESCALA	1:500
Dr ARQUITECTO	Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas		

